

Fecha: 25-10-2020
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
 Tipo: Cultura
 Título: VIRGINIO ARIAS: las manos campesinas tras la estatua de Baquedano

Pág. : 4
 Cm2: 1.415,5
 VPE: \$ 18.594.142

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: Positiva

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

■ Su origen en Ránquil

La vida de Virginio Arias Cruz (1855-1941) comenzó en Ránquil, en una sencilla familia campesina. "Arias —como también José Miguel Blanco y Nicancor Plaza— no pertenecían a la élite ilustrada que administraba el poder local. Procedían de familias humildes y salieron descalzos a fuerza de talento", explica Pedro Zamorano, director del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca.

Tras ser descubierto su talento innato, Arias logra ingresar en Santiago a la Academia de Bellas Artes, donde fue alumno del artista Santiago Plaza (tutor del "descendiente" del toro Santa Lucía). "Fue el discípulo más sobresaliente del escultor nacional, quien viajó con él a Francia en 1874,

costeando el viaje y la estadía de Arias durante algunos meses en París, según Ximena Gallardo Saint-Jean, curadora de las colecciones de arte del Museo Histórico Nacional.

Tras un examen tremen-
damente exigen-
te, Arias consiguió un cu-
pido en la renombrada Academia de Bellas Artes de París, luego en la Academia Julian, donde estudió el dibujo. Con el paso de los años, su trabajo obtiene en París destacadas distinciones por obras como "Un héroe del Pacífico".

— "Hoy conocida como 'El roto chileno' —y 'El descendiente'—, 'El roto chileno' hace una estatua y se dedica a la cultura en este aspecto. Se acabaron las escuelas de arte en estatuaria. Nuestros grandes maestros ganaron premios en los salones de Europa. 'El descendiente' de Arias se presentó en el salón de París. Mientras Arias obtenía el primer premio, Rodin era elogiado por ser el mejor escultor de los mejores del mundo", opina el escultor nacional Francisco Gaztizúa.

En Francia comienza a perfilarse un artista que seguirá las directrices clásicas, pero buscaba darle un toque personal a su estatuaria, lo que significó un paso importante para un país que solía comprar réplicas en serie para sus espacios públicos y privados.

■ ¿Mejor escultor nacional del siglo XIX?

— "Los primeros tres grandes maestros de la escultura nacional fueron José Miguel Blanco, Nicancor Plaza y Virginio Arias, a quienes Víctor Carvacho llamó 'los escultores del bello estilo'. No se si Arias se puede calificar como maestro del siglo XIX, pero si fue uno de los más sobresalientes, a juzgar por la obra que dejó. También como maestro en la Escuela de Bellas Artes y por el liderazgo que ejerció sobre su generación", opina Pedro Zamorano, profesor de la Universidad de Talca.

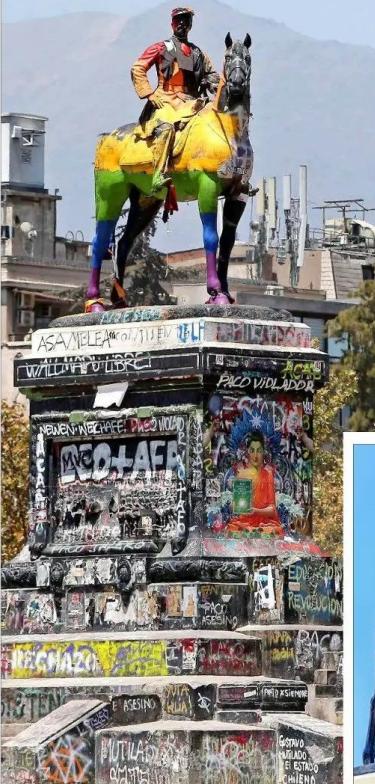
En 1876 Virginio Arias fue nombrado director de la Escuela de Bellas Artes por el gobierno, cargo que desempeñó por más de una década. Su faceta como maestro es destacada por Ximena Gallardo, curadora del Museo Histórico Nacional. "Su relevancia no solo se aprecia en obras en distintos materiales, sino también en su destacado papel como director de la Escuela de Bellas Artes. Su nombramiento fue importante por tratarse del primer escultor en estar a la cabeza de dicha institución. Allí realizó una reestructuración al plan de estudios, que permitió mejorar los conocimientos teóricos y prácticos de los alumnos".

Centrarse que Virginio Arias tenía un carácter áspero que le generó problemas en la Escuela de Bellas Artes. También se involucró en varias enciendas con Pedro Lira. Lo que le significó, con los años, convertir-

RESCATE | Cuatro facetas de un escultor que Chile olvidó

VIRGINIO ARIAS: las manos campesinas tras la estatua de Baquedano

Autor de esculturas como "El roto chileno" y de la estatua de Baquedano que es vandalizada diariamente, poco se habla de este talentoso artista chileno, que tuvo una vida llena de pesadumbres. "Fue demasiado importante para merecer este olvido", dice el académico Pedro Zamorano.



Arias estudió con detención el físico de Baquedano para hacer su escultura. Escudriñó fotografías e investigó la estampa de su caballo Diamante.



El equipo tras la escultura. A los lados, las figuras del vigía y de la mujer con guirnalda.



Los relieves del pedestal están inspirados en pinturas de Giovanni Mochi.



El talento de Virginio Arias (1855-1941) lo llevó de Ránquil a París. Murió soltero y solitario.



"El roto chileno" (Plaza Yungay) tiene reminiscencias de la estatua griega del "Dorífeo", según Zamorano. También ha sido "intervenida".



"Madre araucana", obra de Virginio Arias.



El "Descendiente" de Arias obtuvo importantes premios. Fotografía de Jorge Brantmayer en el MINA.



La escultura de Baquedano, momentáneamente pintada de negro.

se en una figura más bien solitaria y sin apoyos.

■ Su inspiración clásica

— "Arias desarrolló una línea estética más bien académica y tradicional, propia de los modelos que se enseñaban en Chile y en las academias oficiales francesas donde estudió. De hecho, hay en sus referencias clásicas una predominancia pictórica del siglo V antes de Cristo. Por ejemplo, el parecido entre su obra 'El roto chileno' con 'El Dorífeo' del escultor griego Policleto", señala Pedro Zamorano.

Para Ximena Gallardo, "su formación en la Escuela de Bellas Artes de París y en las de Roma y Florencia que se empapó del arte europeo individualmente fueron orientando y marcando la conformación de su estilo". Pero agrega: "En lo temático, en cambio, su obra adquiere un sello particular, debido al interés del artista por explorar y representar con un carácter realista y cercano a la vida cotidiana de la sociedad, lo que probablemente se explica si atendemos al origen del artista, quien proviene de una familia campesina y humilde de Ránquil, en La Araucanía. Este es el caso de 'Madre araucana', hoy en el Museo de Bellas Artes, y del 'Monumento al General Baquedano', que durante la guerra del Pacífico, mientras Arias se encontraba en París, buscaba exaltar la figura y esfuerzo del sujeto popular".

— "Me parecen sumamente elocuentes las palabras de la historiadora Lilia Flora Voionmaa, quien califica el estilo de Arias como el resultado de un equilibrio entre el clásico o relieve temas mitológicos o locales, utilizando para ello un modelo extranjero", agrega Ximena Gallardo.

Varias voces reconocen en Arias la búsqueda de un sello singular dentro del marco clásico. Por ejemplo, el tema de "El roto chileno" (hoy en el Monumento a Baquedano) se inspiró, según Miguel Ángel en 'La Pietá', pero la escultura de Arias tiene una visibilidad distinta: el cuerpo muerto de Cristo —con una torsión impresionante— es sostenido por dos hombres, y María y María Magdalena (a los pies) observan consternadas.

— "Voy a agradecer a Lilia Flora Voionmaa", la propia Lilia Flora Voionmaa, autora de la excelente y exhaustiva obra "Escultura Pública. Del Monumento Commemorativo a la Escultura Urbana. 1792-2004" (Ocho Libros, 2005), "Virginio Arias forma parte de la generación de escultores que seguían las reglas de la Academia. El proceso de la escultura es una representación de la realidad: la obra tenía que ser reconocible, representativa. Arias sigue estas 'normas', pero interpretando detalles a su manera. Esto se aprecia especialmente en la estatua del roto chileno, que tiene atisbos que se alejan de lo estrictamente reconocible y dejan espacio a lo simbólico".

■ La estatua más vejada

Otra de las obras de Arias es la escultura de la "Madre araucana" que se sitúa en el centro neurálgico de las protestas. No es fácil conseguir información clara sobre la gestación y elaboración de esta estatua ecuestre. Pedro Zamorano encontró algunos datos en una antigua tesis de grado: "Los monumentos de Santiago", de su profesor Roberto Hernández, quien para elaborarla se inspiró en la estatua de Baquedano.

Hernández sostiene que en 1922 se colocó la primera piedra del monumento a los Héroes de la Concepción. En los discursos se dijo que la patria adeudaba un homenaje al general Baquedano. "El Presidente Arturo Alessandri Palma reconoció de su iniciativa el agradecimiento al máximo expediente. En 1923, la Cámara de Diputados tomaba conocimiento de un proyecto para homenajear al General Baquedano por suscripción popular y se encargó la obra a Virginio Arias", escribió Hernández. El artista se inspiró en el modelo clásico del personaje a don Baquedano al bronce. Escudriñó fotografías y trajes usados por don Manuel Baquedano y también la estampa de 'Diamante', su caballo predilecto".

La escultura "fue realizada originalmente en materiales blandos (arcilla), pero luego se escalará a su tamaño definitivo en bronce". Su fundición, entiendo, se hizo en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios", agrega Pedro Zamorano. El 18 de septiembre de 1928 se inauguró la estatua en la Plaza Italia, que comenzó a llamarse Plaza Baquedano. La tumba del soldado desconocido fue agredida el año pasado.

Tras la inauguración de la estatua, Virginio Arias vivió 14 años más. No fue un tiempo fácil para él. Vivía solo y con pocos recursos. Además, lo afectó una progresiva ceguera y terminó esculpiendo con la sola ayuda del tacto. Según Pedro Zamorano, "Virginio Arias vivió en la miseria, sin trabajo y sin investigaciones suficientes que den cuenta de su obra, un trabajo que debiera materializarse en un libro. Fue demasiado importante para merecer este olvido". Además de un libro, tal vez merece un trato más digno para sus obras.

Elementos que tiene (o tenía) el monumento a Baquedano

- Una estatua en bronce del general Manuel Baquedano, que lleva las riendas de su caballo Diamante. Además de los daños y ataques a martillazos que ha recibido la escultura, se han perdido los dedos de su mano derecha.
- Un pedestal —elemento arquitectónico que busca resaltar y elevar la escultura— diseñado por el arquitecto Gustavo García del Postigo. Sus rayados relieves representan las batallas de Chorrillos y Miraflores y están inspirados en obras del pintor Gómez.
- Una cornisa, ubicado al costado oriente del pedestal. La figura de un cornicela de un contingente de infantería que lleva una guirnalda de olivo o laurel (algunas la han interpretado como un ramo de copulines). Se trata de una reminiscencia clásica, una alégorie al triunfo.
- Una placa en memoria del soldado desconocido, cuyos restos descansan en el l-
- Una mujer, al costado poniente, que



Tiende en señal de triunfo una guirnalda de olivo o laurel (algunas la han interpretado como un ramo de copulines).



Los relieves del pedestal están inspirados en pinturas de Giovanni Mochi.



El vigía fue arrancado el año pasado y botado a los pies del monumento.